

VACCEA 2015

ANUARIO



Universidad de Valladolid Facultad de Filosofía y Letras
Centro de Estudios Vacceos 'Federico Wattenberg'

Núm. 9 octubre 2016

www.pintiavaccea.es

5 €

PINTIA CAMPAÑA XXVI
EXCAVACIONES EN LAS RUEDAS

GRAVURAS DEL CÔA
IDADE DO FERRO

TARIEGO DE CERRATO
CIUDADES VACCEAS

ERAS DEL BOSQUE
EN EL MUSEO DE GRANADA

ORFEBRERÍA VACCEA
PRODUCCIONES VACCEAS



PREMIOS VACCEA

Convocatoria 6ª edición 2018

En el acto de entrega de la quinta edición de los Premios Vaccea, que tuvo lugar en el Aula Magna Lope de Rueda de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valladolid, en el mes de octubre de 2016, quedaron convocados los correspondientes a su sexta edición, que tendrá lugar el año 2018. Podrán optar a los mismos, en sus distintas modalidades (véase www.pintiavaccea.es), cuantas instituciones, públicas o privadas, empresas o particulares se presenten o sean presentados, acompañando la documentación que les justifique como acreedores a los mismos; además se tendrán en cuenta las propuestas del jurado de la mencionada edición.

Quienes deseen optar a los Premios Vaccea, habrán de dirigirse, acompañando la documentación pertinente, al Director del Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg (Departamento de Prehistoria, Arqueología, Antropología Social y Ciencias y Técnicas Historiográficas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Valladolid, plaza del Campus Universitario s/n, 47011 Valladolid).

Esta convocatoria permanecerá abierta hasta el 1 de junio de 2018.



EDITA

Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg
de la Universidad de Valladolid

DIRECTOR

Carlos Sanz Mínguez (C.S.M.)

COLABORADORES

Juan Francisco Blanco García (J.F.B.G.)
Juan Manuel Carrascal Arranz (J.M.C.A.)
Elvira Rodríguez Gutiérrez (E.R.G.)
Luis Alfonso Sanz Díez (L.A.S.D.)
Roberto Sendino Gallego (R.S.G.)
Belinda García Barba (B.G.B.)
Estrella Martín Bravo (E.M.B.)

ILUSTRACIONES

Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg
y autores de los trabajos respectivos, salvo indicación
expresa.

DISEÑO

Centro de Estudios Vacceos 'Federico Wattenberg'

MAQUETACIÓN

Eva Laguna Escudero

PORTADA

Tesoro núm. 2 de *Pintia*

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y PUBLICIDAD

Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg
y Asociación Cultural Pintia

IMPRESIÓN

gráficas CELARAYN, s.a.

DEPÓSITO LEGAL: DL VA 880-2016

ISBN: 978-84-617-6791-5



pág.

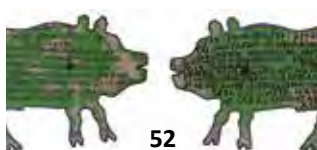
06 **Excavaciones en Pintia.** Campaña XXVI de excavaciones arqueológicas en *Pintia* (Padilla de Duero/Peñafiel)

12 **Ciudades vacceas.** *Tareco*, un *oppidum* vacceo a orillas del Pisuerga (Tariego de Cerrato)

24 **Producciones vacceas.** Metalistería vaccea. IV. Orfebrería

36 ***Pintia* proyecto docente**

40 **Las cerámicas vacceo-romanas de Eras del Bosque (Palencia) en el Museo Arqueológico de Granada**



46 **Los vacceos sobre el papel**

52 **Entre la tradición y la asimilación de la cultura romana. Los vacceos a comienzos del imperio**



60 **As Gravuras da Idade do Ferro no Vale do Côa**

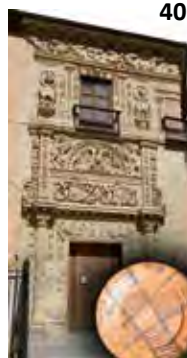
72 **VacceArte**

80 **El cuarto tesoro de Las Quintanas de *Pintia*. Contextualización y análisis**

87 **La otra mirada.** Agustín J. Lázaro

86 **Noticario vacceo**

98 **Humor Sansón**



PROYECTO PINTIA
Equipo de investigación 2015

Director:
Carlos Sanz Mínguez, profesor titular de Prehistoria, Universidad de Valladolid

Codirectora de la excavación arqueológica:
Rita Pedro

Coordinadora
María Luisa García Mínguez, presidenta de la Asociación Cultural Pintia

Personal contratado
José Luis González LLamas
Eva Laguna Escudero
Rubén Melero

Colaboradores:
M. Mercedes Barbosa Cachorro
Juan Francisco Pastor Vázquez
Félix Jesús de Paz Fernández
Joaquín Adiego Rodríguez
Ángel Rodríguez González
Asociación Cultural Pintia
Voluntariado pintiano

Diseño exposiciones:
Ignacio Represa Bermejo

Alumnos participantes en la campaña de excavación XXVI:

Christine Adams
Sierra Brown
Gabrielle Callan
Iona Casley
Susan Doughty
Richard Gracia
John Heiland
Uriel Hernández
Andrea Jiménez Cantalejo
James Jones

Abigail Judkins
Gayatri Kathuria
Francisco Lara Piñera
Korrine Lewia
Timmis Maddox
Nicole Magenheimer
Stephen Mangelsdorf
William McLaughlin
Erikson Mendoza
Matías de la Mota Martínez

Marysara Naczi
David Otto
Stevie Preater
Alison Reda
Elena Sandoval
Kamillia Scott
Ana Serrano Castellano
Ángel Tejero Alonso
Alexandra Toomey
Sareeta Zaid



La XXVI campaña de excavaciones en *Pintia* se desarrolló en un sector septentrional de la necrópolis de Las Ruedas, dando continuidad al espacio acondicionado en la campaña anterior, con intervención, pues, en los sectores contiguos por el este a los excavados en 2014: G1g9, G1h9, G1i9, G1g8 y G1h8. En total cinco unidades de 16 m² de superficie cada una de ellas, que representan una superficie de 80 m². Los dos sectores más extremos (G1i8 y G1j8) finalmente no fueron excavados ni lo serán en un futuro inmediato, habida cuenta la baja densidad de hallazgos en esta área extrema, que creemos marca un nítido límite temporal en la historia del cementerio.

La presente campaña ha rendido un total de doce tumbas (284 a 295), de las cuales una es doble sincrónica (287a y 287b) y cuatro son cenotafios (291 a 294). En lo que se refiere al estado de conservación, siete conjuntos parecen intactos y cinco muestran signos de alteración evidentes. Observamos claramente dos agrupaciones tumbales: en el sector G1g9 y el espacio inmediato a éste del G1h9, donde se concentran ocho conjuntos (tumbas 284 a 291), y en los sectores G1h8 y G1i9 formando una alineación de sentido SE-NO con los cuatro conjuntos restantes (293 a 295). Un espacio vacío entre ambas agrupaciones, de unos tres metros de anchura, pareciera marcar un peldaño o estrato horizontal entre ambos grupos,

correspondientes, respectivamente, a las tumbas del siglo I a.C. y las del I d.C., cuyas características de deposición o constitución de ofrendas resultan netamente diferenciables.

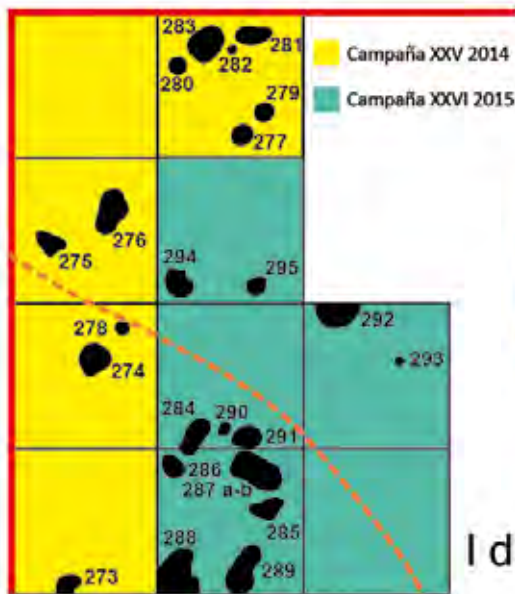
La dispersión de las estelas guarda cierta relación también con la distribución señalada de las tumbas, aunque seguramente se hayan visto más desplazadas y afectadas por su superficialidad y las tareas agrícolas desarrolladas.

Así, las estelas pétreas que constituyeron el paisaje externo y perdurable de este cementerio se han podido documentar de manera generosa durante la presente campaña. Sabemos que su lugar de origen se sitúa unos dos kilómetros al sur, en las culminaciones del cerro de Pajares, donde todavía se

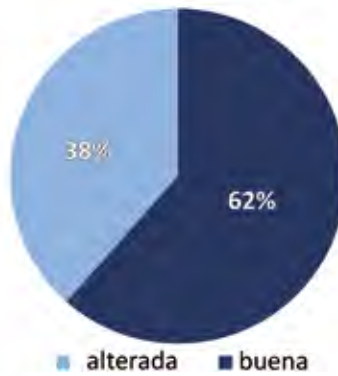
CAMPAÑA XXVI 2015

DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN *PINTIA* (Padilla de Duero/Peñafiel)



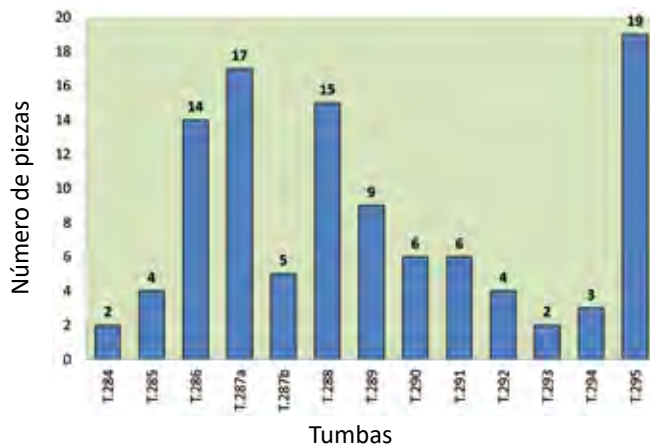


Estado de conservación



I d.C.

I a.C.



pueden ver las canteras extractivas y se recuperan en superficie algunas cerámicas vacceas. Hemos topografiado veintiséis de ellas antes de su extracción para poder seguir el proceso de excavación. Una vez repuestas las tierras y cerradas las catas excavadas se procederá, como en otras ocasiones, a su reposición enhiesta en el lugar exacto donde aparecieron, favoreciendo con ello la reconstrucción del paisaje funerario. Todas aparecían caídas y en algunos casos fragmentadas y creemos que desplazadas del lugar de origen, por lo que no ha sido posible, salvo casos concretos, asimilarlas a tumbas. En ciertos hoyos, como en el correspondiente a la sepultura 288, se encontraron dos de ellas superpuestas, pero al tratarse de una tumba alterada cabe pensar en movimientos y remociones posteriores a su depósito original. Su distribución afecta sobre todo a los sectores más meridionales (quinze ejemplares en G1g9 y G1g8), mientras que en el resto de las

unidades excavadas aparecen a razón de una media de tres por sector.

En la configuración de los *loculi*, también observamos la señalada dicotomía entre uno y otro conjunto de tumbas. Es bien conocido que la práctica ritual normativa consistió, tras la cremación del cadáver, en la apertura de un hoyo, de dimensiones en planta y profundidad variables, donde depositar los restos mortales acompañados de una serie de ajuares y ofrendas viáticas para el más allá. En unos casos, correspondientes al registro más moderno, los hoyos, muy superficiales, se enmascaran (grupo G1h8-i9) y no resulta posible su delimitación al no alcanzar el nivel de la terraza estéril de gravas y arenas, de coloración blanca-amarillenta. Otros más profundos, por el contrario, no se detienen en dicho nivel estéril y al interesarlo y recibir luego el relleno de coloración más oscura su identificación se hace más evidente. De este último tipo se reconocieron catorce hoyos, de los cuales la mitad se identificaron como *loculi* de las tumbas agrupadas en la zona meridional (G1g9-h9), de cronología más antigua.

Si nos adentramos en la configuración de los ajuares y ofrendas, volvemos a ver claramente la dicotomía señalada. Se han recuperado 106 objetos dentro de los conjuntos funerarios aislados. Expresión clara de la cronología baja en la que nos desenvolvemos es el





Tumbas cuyos *loculi* afectan (izquierda) y no (derecha) a la terraza estéril de gravas y arenas.

hecho de que, entre todos ellos, solo quepa identificar una ollita lisa como recipiente hecho a mano (tumba 285), y todas las demás a torno.

Como resulta habitual, son mayoría las producciones finas anaranjadas (36 vasijas), por lo general decoradas con pintura monocroma oscura de óxido de manganeso, aunque no faltan tres recipientes que presentan bicromía, al combinar también óxidos de hierro de color vinoso (tumbas 285, 287 y 295). El repertorio formal se distribuye entre diversos tipos que, de mayor a menor frecuencia, resultan ser: cuencos (trece ejemplares), botellitas o ungüentarios "boca de seta" (ocho), algunas de doble panza, vasos (siete), vasitos lenticulados (cinco) y, como ejemplares unitarios: una jarra de pico (depositada en la tumba ya sin el asa), una taza y un bello ejemplar de mortero. Es de destacar que el vaso y los cuencos de las tumbas 290, 292 y 293 muestran los fondos planos con moldura, frente a los tradicionales umbos, indicio claro de contacto con las producciones romanas y de cronología muy avanzada, en el siglo I d.C. Las decoraciones son de tipo geométrico, con semicírculos concéntricos, líneas helicoidales, dobles hachas, series de ovas, triángulos prolongados hacia la base, líneas onduladas, serpentinales, etc. Dos cuencos bícromos, de las tumbas 285 y 287a, parecen salidos de la misma mano de alfarero.

Las cerámicas hechas a torno toscas o comunes, son la siguiente producción vascular en número (21). Su forma habitual es la olla de cuerpo bitroncocónico y borde vuelto pegado a la pared. Sin embargo, la de la tumba 292, con el labio moldurado al interior

para acoplar una tapadera, muestra en este detalle que responde a otra tradición alfarera vinculable al mundo romano. Se mantiene el gusto por la utilización de estos recipientes como urnas cinerarias al menos en siete de las tumbas (284 a 287, 289 y 295).

Entre las producciones singulares características del mundo vacceo se hallan las canicas, en este caso todas de cerámicas, unas lisas, otras decoradas con diversos motivos o técnicas, formando a menudo cuadrantes. Hasta trece ejemplares se recogieron en la tumba 295 y cinco en la 286. Dos fusa-yolas localizadas en esta última tumba, completan el repertorio de los objetos cerámicos.

Entre los metales encontramos sobre todo objetos relacionados con el aseo personal (navajas de afeitar, pinzas de depilar y tijeras), como en el caso de las tumbas 288, 289, 290 y 291; pero también otros asimilables al banquete

Tumba 286.





Tumba 287, doble sincrónica.

Sobre estas líneas el conjunto de mayor tamaño 287a, tal vez correspondiente a un individuo adulto femenino; cuenta con 17 objetos, entre ellos una posible aguja de coser, además de artefactos miniaturizados para el banquete (parrilla, pinzas de fuego y cuchillo).

El otro conjunto, 287b, más humilde en su constitución, con cinco objetos, parece corresponder a un individuo infantil o juvenil, a juzgar por los restos óseos conservados.



funerario (cuchillo y parrillas y pinzas de fuego miniaturizadas) en las tumbas 287a, 289, 293 (¿espetón?) y 294. También una posible aguja de coser en la tumba 287a y un punzón en 287b.

Concluimos el relato de la composición de los ajuares y ofrendas de las tumbas exhumadas en 2015, con algunos objetos más excepcionales como pueden ser el mango óseo decorado y las trece pequeñas cuentas de collar de vidrio nacarado de la tumba 287a, amén de otra cuenta vítrea anular de color azul de la tumba 290.

De todos los conjuntos recuperados destacan, por su conservación y riqueza, las tumbas 286 y la doble sincrónica 287. Si aventuramos correspondencias con el sexo y la edad de estos conjuntos, podríamos señalar como posibles tumbas femeninas, por representarse en ellas la función textil propia de la mujer en la antigüedad: la 286 (presencia de dos fusayolas) y la tumba 287a (con una presunta aguja de coser). De masculinas cabría calificar a aquellas que incluyen una navaja de afeitar, es decir, las 288, 289 y 291. Es interesante observar, una vez más,

que los elementos del banquete funerario, atestiguados a través de parrillas y pinzas para el fuego miniaturizadas o también cuchillos, se distribuyen indistintamente entre hombres o mujeres. Finalmente, utilizando el criterio de fragilidad de algunos restos óseos cremados, creemos posible identificar al individuo 287b como infantil o juvenil, observando además una clara atención en la selección realizada hacia la cabeza del individuo, ya que se recogieron restos en la urna cineraria casi exclusivos de calota craneal.

No obstante, serán los análisis antropológicos los que permitan, en su caso, precisar con mayor concreción los apuntes aquí referidos a la discriminación por sexo y edad basados en ciertos atributos. Tarea nada sencilla, habida cuenta la tendencia atestiguada en el registro pintiano de la necrópolis de Las Ruedas, ratificada en la actual campaña, de aligerar la recogida del material óseo cremado humano en los compases más avanzados de su registro, de manera que tenemos una media de 47 g/tumba, si sumamos todos aquellos conjuntos que proporcionaron restos

óseos, o de 59 g/tumba si nos fijamos exclusivamente en aquellos con restos humanos contenidos en urna cineraria y no recogidos de manera dispersa en el interior del *loculus*.

Las tumbas conmemorativas o cenotafios ni siquiera permiten albergar la esperanza de dichos análisis antropológicos, pero, además, su manifiesta pobreza de ajuares y ofrendas limita prácticamente cualquier propuesta en relación al sexo o a la edad de los individuos que representan.

No querríamos concluir estos breves apuntes sobre los resultados obtenidos en la campaña de excavaciones de 2015 sin indicar cómo la diferencia manifiesta entre los conjuntos del siglo I a.C. y los del I d.C., con una manifiesta pobreza y simplificación de los rituales funerarios en época romana, señala una época de crisis y de cambio que conduciría progresivamente a un nuevo modelo económico, político y social bajo la administración romana.

Carlos Sanz Mínguez
Rita Pedro